

Entre líneas

Boletín informativo de la Biblioteca Pública Municipal de Cuenca

NÚMERO 4

NOVIEMBRE — 2006

Historias terroríficas

Dijo **Lovecraft** que la emoción más antigua y más intensa de la humanidad es el miedo, y el más antiguo y más intenso de los miedos es el miedo a lo desconocido. Ha sido este terror a lo desconocido lo que creó las primeras historias de miedo, aquellas en las que se explicaban los hechos naturales a través de historias fantásticas que, además, proporcionaban un código de comportamiento. Así, los cuentos y las leyendas hablarían de los monstruos que acechan a quien se adentra a solas en el bosque, de los duendes que hacen enfermar el ganado, de los lobos que atacan a las niñas que se separan de su camino, de la procesión de los muertos, las brujas, los trasgos...

Pero la llegada del racionalismo expulsa a estos seres del

pensamiento colectivo y reduce estas leyendas a meros cuentos infantiles. Ya no sirven para explicar fenómenos naturales y el avance de las ciencias no permite que su existencia sea posible en otro mundo que no sea el de la imaginación.

En este vacío que queda cuando las viejas leyendas quedan anticuadas es cuando nace lo que se conoce como literatura de terror. Si el mundo ya no acoge monstruos, si no es posible la existencia de seres carnales capaces de infundir miedo, los autores crearán historias en las que el terror sea causado por un fantasma, un ser espiritual para el que la ciencia no puede dar explicación. Y como los románticos del XIX vuelven su mirada hacia el pasado, los espectros de sus obras arrastrarán las cadenas por viejos castillos, antiguas mansiones o viejas abadías de las que solo quedan ruinas. Este será el origen de la novela gótica, en las que no faltan personajes como el villano, la inocente doncella o el valeroso héroe, así como escenarios oscuros, puertas chirriantes...

Pero, poco a poco, el género se va desgastando y, a fuerza de ser conocidos, los fantasmas del Don Juan, que vuelven de entre los muertos para castigar al pecador, los amantes castigados a penar por el monte de las ánimas, o incluso el viejo castillo del

conde Drácula, van dejando de asustar.

No obstante, algunas de las mejores historias de terror escritas en el siglo XIX van más allá del terror gótico y tratan temas que nacen de los avances que la sociedad experimenta en todos los campos.



En *Frankenstein*, por ejemplo, el personaje de terror no es el muerto como fantasma, sino un muerto (en realidad, varios) recuperado por la medicina de un mundo científico que pretende controlar todas las leyes de la naturaleza, también las de la vida y la muerte; en *El extraño caso del Dr. Jekyll y Mr. Hyde* vuelve a ser un científico quien desata el mal mediante un brebaje que hace aparecer el lado más perverso de su personalidad; y **Poe** sitúa algunas de sus obras, como *El manuscrito hallado en una botella*, en barcos que participan en las exploraciones de los mares del sur y los casquetes polares.

Con **Edgar Allan Poe** se llegan a las más altas cotas



Biblioteca Pública
Municipal • Cuenca



Fundación de Cultura
Ciudad de Cuenca

CONTENIDO:

- **Historias terroríficas.....pág. 1**
- **La figura de Drácula.....pág. 3**
- **Recomendaciones Sala Infantil...pág. 4**
- **Recomendaciones Sala Adultos.....pág. 5**
- **Recomendaciones Audiovisuales (Infantil / Adultos).....pág. 6**
- **Noticias / Cultura.....pág. 7**
- **Noticias / Bibliotecas.....pág. 8**